

Fiesta de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá

“Hagan lo que Él les diga”

RODIO PORTILLO
RAYMUNDO PORTILLO
WWW.JESUS-SACRAMENTADO.ORG

Hoy la Iglesia zuliana hace un paréntesis en el recorrido del año litúrgico para detenerse a celebrar como todos los 18 de noviembre, la fiesta de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, patrona del Zulia; de allí que las lecturas que encontraremos este domingo estarán remitidas a esta fiesta mariana y no al ciclo litúrgico del tiempo ordinario.

El Evangelio tomado para esta ocasión es el episodio conocido como Las Bodas de Caná, donde se nos cuenta que Jesús, María y los discípulos fueron invitados a la celebración de una boda, que según la tradición hebrea se prolongaba durante siete días continuos, lo cual requería de una preparación muy cuidadosa.

El problema se presenta cuando en medio de la celebración se acaba el vino, que para la sagrada escritura es imagen de la alegría y de los votos de esperanzas y felicidad. María, habiéndose percatado de la difícil situación y de la gran necesidad en la fiesta, tiene un breve y particular diálogo con su hijo, y luego da a los encargados la gran enseñanza para este domingo: “Hagan lo que Jesús les diga” (cfr. Jn 2, 5), petición a la que los encargados respondieron generosamente y por la cual fueron dignos de presenciar lo que según la tradición fue el primer milagro pú-

blico del Señor.

Para nosotros cristianos venezolanos, peregrinos en los umbrales del siglo XXI, este “hacer” lo que Jesús nos dice, tiene un sentido mucho más profundo, y por eso la invitación de María de Chiquinquirá se hace imperiosa

en estos momentos decisivos de la historia de nuestro país.

Por eso es válido preguntarnos: ¿Qué es lo que Jesús quiere de nosotros? ¿Le hemos escuchado lo suficiente para saber cuál es nuestro deber hoy? ¿Qué significa hacer lo que Jesús nos dice?

Sin duda, querido amigo, que la única respuesta a estas interrogantes, es colaborar, con pensamientos, palabras y acciones, a que nuestra patria Venezuela disfrute del vino de la nueva vida; y al igual que la Virgen María, ayudar a que todos nuestros conciudadanos beban del vino de la

Lectura del Evangelio (Juan 2, 1-11).

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo: “No les queda vino”. Jesús le contestó: “Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora”. Su madre dijo a los sirvientes: “Hagan lo que Él les diga”. Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: “Llenen las tinajas de agua”. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: “Sáquenlas ahora, y llévenselas al mayordomo”. Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: “Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora”.

Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

alegría y de la salvación.

Que con la ayuda de La Chinita y haciendo lo que Jesús nos dice, podamos cumplir la misión que Dios nos ha encomendado en estos días tan importantes para nuestro pueblo que en la vida y en la muerte, ama y lucha, canta y ora.

